



# Evaluación del conocimiento sobre la mentalidad de crecimiento en el aula del profesorado de Educación Infantil, Primaria y Secundaria

Noelia Belmonte-Hernández<sup>1,2\*</sup>

<sup>1</sup>Licenciada en Psicología, Universitat de Barcelona, Barcelona, España

<sup>2</sup>Postgraduada en Neuroeducación, Facultad de Educación, Universitat de Barcelona, Barcelona, España.

En las últimas décadas, hemos experimentado un importante cambio de paradigma con respecto a la enseñanza y el aprendizaje. Progresivamente, se ha ido considerando al alumnado como constructor de su propio conocimiento y el papel de los docentes se ha ido redefiniendo, respondiendo a las nuevas necesidades de la sociedad y a los constantes hallazgos de la neurociencia del aprendizaje.

En el presente artículo abordamos el término mentalidad de crecimiento y el conocimiento que los docentes tienen sobre el mismo, así como el impacto que esto tiene dentro del aula.

La mentalidad de crecimiento es un concepto que podría enraizarse en el conocido efecto Pigmalión, que alerta sobre la influencia que tienen las expectativas de los docentes sobre el rendimiento del alumnado. En el estudio realizado, donde participaron un total de 124 docentes de las etapas de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, respondiendo una breve encuesta presentada por vía telemática, prácticamente la totalidad de docentes reconocieron la influencia de las creencias del docente en el rendimiento del alumnado, así como la relevancia de establecer un vínculo positivo, generando un clima de confianza y respeto.

Así pues, se considera la mentalidad de crecimiento como una actitud ante la vida, no únicamente ante el aprendizaje, que persigue el éxito a través de la motivación intrínseca (poniendo el objetivo en el conocimiento y aprendizaje significativos más que en los resultados académicos), siendo conscientes de que para ello es necesario el esfuerzo y la perseverancia. En contraposición, la mentalidad fija persigue metas extrínsecas, menos enfocadas en el desarrollo personal y responde a otro tipo de funcionamiento, así como a una actitud ante el estudio basada en técnicas más memorísticas y dificultando que estos aprendizajes puedan generalizarse a otros contextos, tal como se puede apreciar en la siguiente tabla.

#### \*Correspondencia

Noelia Belmonte-Hernández  
noeliabelmontehernandez@gmail.com

#### Conflicto de intereses

Los autores declaran la ausencia de conflicto de interés derivado de este trabajo.

#### Editora

Laia Lluch Molins (Universitat de Barcelona, España)

#### Revisores

Marc Celada  
Leo Guerra

*El manuscrito ha sido aceptado por todos los autores, en el caso de haber más de uno, y las figuras, tablas e imágenes no están sujetos a ningún tipo de Copyright.*

**Tabla 1.** Comparativa entre las actitudes mostradas típicamente por los alumnos con mentalidad fija versus las personas con mentalidad de crecimiento. Tabla de elaboración propia basada en (1) (2) y (10).

MENTALIDAD FIJA	MENTALIDAD DE CRECIMIENTO
Creer en la inteligencia como una aptitud fija: "se tiene o no se tiene". El talento es una expresión de esta.	Creer en la posibilidad de cambio y de mejora. Combinan perseverancia y resiliencia.
No creen en el esfuerzo ("o se vale o no se vale").	Creer en el poder transformador del esfuerzo para desarrollar el potencial.
Se identifican con el fracaso.	Sobrellevan el fracaso con determinación.
Ante las dificultades, pierden el interés.	Ven el fracaso como una oportunidad de aprendizaje.
Sienten optimismo mientras no deben enfrentarse al error.	Sienten pasión por los retos y la autosuperación.
Tienen motivación extrínseca (obtener buenos resultados).	Tienen motivación intrínseca (aprender y superarse).
Se rinden más fácilmente.	Perseveran y buscan alternativas de superar sus dificultades.
Arriesgan poco, se quedan en la zona de confort (lo conocido).	Creer que para tener éxito hay que tratar de superarse.
Ante un error, tienden a proyectar la culpa o excusarse.	Asumen que el error forma parte natural del proceso de aprendizaje.
Se sienten juzgados y les preocupa la opinión de los demás.	Creer que el éxito consiste en lograr una mejor versión de uno mismo, no a superar a nadie.
Se sienten mejor si se asocian con personas a las que consideran "menos capaces" que ellos.	Les estimula trabajar con personas que les desafíen y les inspiren a mejorar y aprender cosas nuevas.
Ansían estar en la cima.	Llegan a la cima como resultado de hacer lo que aman.
Tienden a memorizar los temarios al pie de la letra.	Se aseguran de comprender el material y estudian para aprender.

Si bien se considera indispensable que el docente pueda ser consciente de la relevancia de una mentalidad de crecimiento en el aula, transmitiendo al alumnado que el cambio es posible en todos y cada uno de ellos (incluso en el propio docente) y que son los agentes activos de su propio conocimiento, en la muestra encuestada menos de la mitad de los docentes habían oído hablar del este concepto.

Planteamos como pilares básicos para fomentar la mentalidad de crecimiento el hecho de transmitir al alumnado unos conocimientos básicos acerca del funcionamiento cerebral, la importancia del lenguaje positivo y de la gestión emocional y la relevancia de proporcionar un *feedback* adecuado.

Más del 80% del profesorado es consciente de la importancia de transmitir al alumnado algunas nociones básicas sobre el funcionamiento cerebral. Informando al alumnado sobre la forma en que funciona el cableado del cerebro y cómo se fortalecen las conexiones creadas, evitamos que estos puedan caer en sentimientos de indefensión aprendida, invitándoles a tomar las riendas de su propio aprendizaje.

Del mismo modo, prácticamente la totalidad del profesorado se mostró de acuerdo sobre la importancia de proporcionar un *feedback* adecuado al alumnado que pueda guiarlo en su proceso de aprendizaje y que le ofrezca información extrapolable a otros ámbitos personales y académicos. Para ello, es importante enfocarse en el proceso más que en los resultados finales y guiar a alumnado a través del lenguaje positivo, creando un clima de confianza y valorando la importancia

de los errores no como fracaso sino como parte natural del proceso de aprendizaje. Resulta relevante advertir que un *feedback* inadecuado puede tener efectos contraproducentes en el aprendizaje, provocando una cascada neuroquímica de emociones displacenteras que podrían condicionar negativamente la actitud, motivación e implicación del alumno. En este sentido, es fundamental recordar que mente y cuerpo no son dos entidades separadas e independientes sino estrechamente interrelacionada y que una actitud abierta y acogedora junto con un lenguaje positivo influirán directamente en el estado emocional de este y en su predisposición a aprender.

Esta interconexión cuerpo-mente pone de relevancia la importancia de que el alumnado pueda hacer una adecuada gestión de sus emociones. Prácticamente la totalidad de los docentes admitieron la importancia de unas buenas estrategias de manejo emocional, sin embargo, este es un tema que no se aborda en casi la mitad de los centros educativos. Se hace necesaria una reflexión sobre la necesidad de acompañar al alumnado no solamente en los contenidos curriculares sino en el conocimiento de su propio funcionamiento cerebral, en el reconocimiento de sus emociones y en el hecho de proporcionar herramientas de gestión emocional ya desde las etapas más iniciales de la escolaridad.